

Monitor y fan de la carpa & la Behobia



Víctor González, futbolista y atleta, bebe cerveza, "de vez en cuando". IVÁN BENÍTEZ

Viernes, 12 de noviembre de 2010 - 04:00 h.

Quizá no todos sus colegas en su equipo de fútbol, el Errotazar, de Boscos, ni todos sus compañeros en Ingeniería Técnica Agrícola, titulación de la que acaba de entregar el proyecto en la UPNA, sepan que este joven, al que se le pudo ver hace una semana en la carpa y que tiene prevista correr el domingo la Behobia-San Sebastián en menos de 1 hora y 45 minutos, es diabético. Desde los 14 años, Víctor González Simón (Pamplona, 17 de marzo de 1989), sabe que lo es. Con el tiempo, lo lleva mejor.

"Al principio sí que es un poquito "palo", pero ahora ya lo he asumido . Para mí, pincharme o controlarme se ha vuelto algo automático".

En el momento de realizar esta entrevista, Víctor se mide el índice de glucosa en sangre. El aparato le muestra un 63. "No está mal para esta hora. Me puedo tomar la cerveza sin ponerme insulina", comenta, mientras bebe un sorbo. "Llevas una vida como la de muchos jóvenes. Con mi cuadrilla, no noto apenas diferencias. Sólo que tienes que saber jugar un poco con ello para, por ejemplo, pasarte todo un día de juerga por ahí y no llegar a la hipoglucemia". En caso de notar algún síntoma, Víctor suele pedir una coca-cola. "Suelo insistir a los camareros para que no sea light, que lleva menos azúcar". Recomienda también poner a algunos amigos en conocimiento de qué se debe hacer ante una situación de riesgo. "Es importante explicarles qué deben hacer si un día te pones mal".

Un medidor continuo

Si pudiera cambiar un aspecto de la diabetes que padece, Víctor se inclinaría por conseguir un medidor del nivel de glucosa en sangre "continuo, efectivo y cómodo". Pertenece también a Anadi (Asociación Navarra de Diabéticos), donde se implicó desde el principio. "Debuté (en el sentido de conocí que tenía) la enfermedad un 3 de junio, salí el día 15 de Virgen del Camino y el 20 ya estaba de campamento con otros chicos diabéticos. Aprendes mucho, por ejemplo, cómo pincharte. La educación diabetológica es muy importante", incide. Rápidamente le entró el gusanillo de ser monitor y lleva ya 3 años dedicando los últimos días del mes de junio a chavales de la asociación, que pasan unas jornadas en común, practicando deporte y recibiendo charlas sobre diabetes. "Hasta la adolescencia, los padres se ocupan de todo y tratamos de echar un cable a la hora de que los chicos cojan el testigo para cuidarse". Para el próximo año, buscan albergues en Cataluña.